

# SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.  
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno.  
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

## LA VEJEZ DEL INCRÉDULO

Compasion me da, pero muy de veras, el incrédulo infeliz. Y no sólo por su alma, cuyo eterno destino se malogra él mismo con su desdichada incredulidad, sí que aún por el bienestar de esta vida, cuyos únicos consuelos verdaderos son los que proporciona la Religion.

No, hermano mio; no te trae cuenta ser impío y descreido; ni para aquella tu felicidad de la otra vida, que es la que más importa; ni para tu presente felicidad temporal. Mejor se vive creyendo y amando y practicando fielmente lo que se cree y se ama: mejor se vive, aún prescindiendo de que mejor se muere. En toda edad, así en la juvenil y moza, como en la viril y madura, como en la decrepita y encorvada, ¡ay, amigo mio! ¡mejor es creer! sí, ¡mejor es creer!

Mas sobre todo en la vejez, en la fria y descarnada vejez, ¡oh entonces! es lastimosa y miserabilísima la condicion del hombre sin fe.

La juventud tiene sus falsas excusas que, si no disculpan, explican por lo menos el grave mal de la irreligion. Las pasiones son orgullosas y se resisten á

toda imposicion y á todo freno. Son en cambio ardientes y llenan en algun modo el corazon, y no dejan sentir tanto el desconsolador vacío. La ambicion, la codicia, el amor, se les figura á los jóvenes que bastan ellos solos para llenar y para satisfacer toda su existencia. Ni más anhelan, porque les parece ¡infelices! que ni más necesitan. Es verdad que esto es ilusion y sueño, pero embriagan tambien á ratos el sueño y la ilusion, más tal vez que las vivas realidades. Y mientras dura tal embriaguez, se es feliz á su modo, siquiera sea efímera y falaz como espuma tal felicidad.

No disculpa esto los extravíos y errores de la juventud, pero los explica y los hace comprensibles al ojo observador y conocedor de las flaquezas del corazon humano.

Lo que no se comprende ni se explica es la incredulidad en el invierno de la vida, el corazon sin fé y sin Dios bajo las nevadas canas de la vejez.

¿Y hay incrédulos á esta edad? podria uno preguntarse con asombro? Sí, por desdicha los hay. ¿Quién no los encuentra todos los dias?

Declárolo ante Dios. De cuantas miserias morales he tenido que presenciar

y compadecer, ninguna me ha horrorizado como ésta, ninguna como ésta ha hecho estremecer mis fibras con tan extraño pavor: Ver un hombre, á quien todo abandona ya en este mundo, á quien va á tragar dentro pocos meses ó dias el abismo de la eternidad, y que sin embargo... nada cree, nada espera.

¡Qué horrible desierto, qué seco arenal debe de ser el corazon de este hombre! me he dicho mil veces al dirigir mi mirada á esas negras honduras del alma de un viejo sin Dios. ¿Qué le consuela á ese infeliz? ¿Qué ideal le ilumina? ¿Qué esperanzas le sonrien? ¿Qué mano le apoya en estos sus últimos vacilantes pasos? Nada de los encantos de la vida, porque el desengaño los ha marchitado ya. Nada de lo porvenir, porque la vejez tiene cerrados todos los horizontes, si no le abre la fé los del órden sobrenatural. Los viejos, por respetable que sea por cualquier título su ancianidad, son ruinas humanas y nada más. Ruinas de algo que fué, pero que empieza ya á no ser; ruinas que el tiempo cruel va acabando de desmoronar; ruinas que la muerte acabará de borrar con su helado soplo de sobre la faz de la tierra. Esas tristes ruinas, cuando hay fé, ¡las cubre y abraza tan amorosamente con sus flores la Religion! ¡Las dora con tan hermosos resplandores la luz de la otra vida! Llegan á ser bellas estas ruinas así vestidas é iluminadas, bellas como una hermosa puesta de sol; que ocasos hay de tan espléndida magnificencia como las más brillantes auroras. Por lo cual, así como se ha dicho que aunque para nadie hubiese religion debiera haberla para los pobres y atribulados, así podría muy bien decirse que aun cuando en

ninguna otra edad de la vida fuese indispensable el tener fé, la vejez, sin embargo, no podría pasarse sin ella.

¡Y hay no obstante viejos desdichados que no la tienen! ¡Hay todavía incrédulos en la vejez! Imposible parece, pero es la verdad.

Tú, hermano mio, que en tan dolorosa situacion te encuentras ya, ó te vas muy luego á encontrar, escucha esta palabra de amigo que me envía á decirte el mismo Dios. Es esta quizá su última gracia, es esta quizá la postrer alabada que da á tu endurecido corazon.

Vas á morir. O mejor, sólo te falta acabar de morir, porque en realidad muerto estás ya á casi todas las cosas que en el mundo encantan y engañan. ¿Amigos? uno tras otro los fué robando de tu lado la muerte. ¿Parientes? mira qué fué de la generacion que pocos años atrás se sentaba á tu rededor; nuevos rostros han sucedido á los antiguos, éres casi un forastero en tu propia familia. ¿Ambicion? no puedes ya acariararla, porque otros nombres ocupan la fama; la fortuna prodiga sólo sus halagos y sonrisas á la juventud. ¿Dinero? cuenta y recuenta bien y guarda cuidadosamente el que atesoras; no tardará en regocijarse con tus talegas un más venturoso poseedor.

Todo se aleja de tí con veloz huida, todo te abandona, infeliz; sólo te resta cruel y desapiadada la sepultura.

¿Qué ves en el fondo de ella? ¿La nada por única esperanza? Menos desdichado fueras, amigo mio, si de eso te pudieras persuadir. Quisiéraslo, pero no lo consigues: tu incredulidad criminal es más de deseo que de conviccion. Te

basta para cerrarte las consoladoras esperanzas del cielo, eso sí; pero no para quitarte el horrible presentimiento de una eternidad desventurada.

No vale que cierres los ojos para no ver el tenebroso abismo á que te llevan los años, como es llevado el tren á la boca del túnel que le es forzoso atravesar. No vale que cierres los ojos, que estas cosas ¡ay! se ven más á oscuras y á ojos cerrados que en medio de cien reverberos de gas ó de electricidad. La luz material distrae el ánimo de tan graves pensamientos, pero la noche reposada y silenciosa los vuelve á traer con persistencia tenaz.

Dirige á donde quieras la inquieta mirada: por todas partes se va á la eternidad, es cierto; camino de ella son todos los caminos, verdad es; pero la vejez es una pendiente por donde se resbala á ella con rapidez sin igual. Puede-se morir en la juventud, puede-se morir en la edad viril; pero en la vejez, no sólo se puede, sino que se debe ya morir. Para el jóven la muerte es un peligro siempre en perspectiva, para el viejo es ya la única presente realidad. De viejo no se pasa, dice un terrible dicho vulgar. La vejez, añade otro, es enfermedad de suyo mortal, de la que ningun médico supo curar jamás.

¡Qué espanto! Saber esto, verlo realizado cada dia, conocerlo ya en sí mismo por propia experiencia, y, sin embargo, dormir confiado sin preguntarse ¿qué será mañana de mí?

¡Qué horror! ¡Sentir que va faltando el terreno bajo los piés, que se nos hunde como base falsa el suelo que pisamos, que va subiendo la marea hasta casi ahogarnos ya la respiracion... y no

obstante, no querer abrir los ojos á la única cosa cierta y positiva entre tantas engañosas, no querer agarrarse á lo único firme y seguro, á lo único que ofrece apoyo, cuando todo lo demás ya no lo puede dar.

Animo, pobre viejo, resuélvete de una vez. No se puede á tu edad ser ya más que cristiano y buen cristiano. Has visto ya, has palpado cuanto pudo el mundo dar de sí; el corazon te lo dice á cada instante: vanidad de vanidades y todo vanidad. Cree, ama, practica, espera.

¿Cómo? me preguntarás tal vez.

Oyelo bien.

Queriendo creer, se cree: queriendo amar, se ama: queriendo practicar, se practica: queriendo esperar, se esperar

Todo, por supuesto, con el auxilio de Dios, que prometido lo tiene y por su parte no faltará.

Queriendo creer, se cree. Empieza por querer, pidiéndolo humilde y fervoroso á Dios; separando de tu lado los falsos amigos que tal vez mantienen en tí necias y ridículas preocupaciones contra la Religion; arrojando resueltamente á las llamas libros y folletos y periódicos que tal vez legó á tu ancianidad una juventud poco escrupulosa; limpiando el corazon de cualquier asquerosidad é inmundicia de costumbres que tal vez se anide todavía en él. Así es como se ha de querer creer, para quererlo de veras, y así se logra. El corazon limpio y humilde es la primera condicion para que en él reverberen los rayos de la fé, que no es sino un reflejo de la luz del cielo. A los súcios y orgullosos no la comunica Dios. Quiere, amigo mio, quiere de esta manera y

**creerás.** Más fácilmente sube la fe del **corazon á la inteligencia**, que no baja de la **inteligencia al corazon.** Este, amigo mio, es el camino usual de la fé. De este modo se cree, cuando se quiere **crear.**

**Queriendo amar, se ama.** Busca para tu **corazon** la atmósfera suave y reposada de la verdadera piedad; háztela familiar, así como tal vez te es hoy absolutamente desconocida; ya verás como no tardas en enamorarte de ella. La vida de fe y de virtud espanta á primera vista á quien sólo de lejos la vió, y no sabe de ella más que las falsas descripciones de sus enemigos. Es dulce la piedad conocida y tratada por experiencia, tanto como la representan enojosa y huraña sus vilipendiadores ¡Ah! Estos por fortuna están demasiado interesados en pintarla fea. Hazte, pues, familiar la piedad, acudiendo á beberla en los libros ascéticos, en las vidas de los Santos, en el trato discreto con personas espirituales, y sobre todo pasando un buen rato cada dia en presencia de **Cristo Sacramentado.** Se aprende á hacer estas cosas, haciéndolas; como á hablar aprende el niño, hablando. Y ¿qué es el alma más elevada en la perfeccion sino un niño balbuciente que ensaya con Dios los primeros tartamudeos de una infantil conversacion? ¡Ah, niño anciano! Rompe, rompe á hablar con tu Dios; ya verás como se te suelta luego á eso la lengua desacostumbrada, y como despues no acierta á dejarlo ni un instante el corazon.

**Queriendo practicar, se practica.** ¡No puedo! dice con pesar y congoja el perezoso. Este ¡no puedo! no significa lo que suena; significa ¡no quiero! No es

tan pesado el yugo de la ley divina, que su mismo Autor llamó carga ligera. ¿Qué esfuerzo tan poderoso se necesita, dí, para llevar á los labios una oracion, para dirigir al templo los pasos, para tener en santa modestia los ojos? ¡Ah! ¡que muchas veces es más difícil y costoso el vicio que la virtud, y exige más duros sacrificios! Sobre todo, considerando que para ser bueno y vivir y morir como correcto cristiano un simple fiel, ni se le piden los rigores de la Trapa ni los árduos empeños del Jesuita ó de la Hermana de la Caridad. La vida cristiana no es en el fondo más que la vida comun honrada, pero santificada con el sello de la Religion y vivificada con el pensamiento de Dios y de la vida eterna.

**Queriendo esperar, se espera.** A los diez años se espera tener veinte para acabar una carrera: á los veinte se espera tener treinta ó cuarenta para tener adquirida una posicion: á los cuarenta se espera la vejez para reposar de cuidados y fatigas. Esta es la historia del hombre, esta su perpétua ilusion, esperar siempre. Mas cuando ya viejo ¿qué puede esperar si no procura alentar en su alma las esperanzas del cielo? Esta esperanza cierta, real, positiva, es la que debe sustituir en el viejo á las efímeras ilusiones de la juventud. Las ilusiones le han querido hacer hermosa la vida engañándole; las esperanzas del cielo han de hacerle bella y consolada la muerte, ofreciéndole despues de ella la única verdadera felicidad. La vida que se le escapa de las manos, con esto mismo le está convenciendo de que no es verdadera vida. La otra en que va á entrar, aquella es la única que le con-

vida á eterno vivir. Y basta quererla, basta de corazon desearla, basta con anhelo buscarla, basta con humildad pedirla. ¡Ah! pobrecito viejo que has llegado despues de peripecias mil á las playas inciertas de la otra vida! Mira el faro de la fe, que no hay sino éste que alumbra tan escabrosas costas. No hay otra luz que aquí pueda guiar para un desembarco feliz!

¡Ilumíne Dios con ella el alma desventurada que ha querido prolongar hasta los dias tristes de la vejez su voluntaria ceguera!

¡Viejo sin fe, que sin ella has tenido la desdicha de vivir! ¡No quieras al menos sin ella tener la horrenda desventura de morir!

F. S. y S.

(De la Bibliot. lig.).

---

### SECCION PIADOSA.

---

DOMINGO VIII DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de esta dominica, tomado del capítulo XVI del de san Lucas, contiene la parábola del recaudador infiel, que habiendo disipado los bienes cuya administracion le estaba confiada, escogió un medio ingenioso aunque injusto para ganarse amigos que le amparasen, cuando llamado á cuentas por su señor entendió que iba á quitarle la administracion de su hacienda. Viéndose en este apuro, dice el sagrado texto que echaba el hombre sus cuentas consigo mismo: ¿qué haré yó, se decia, pues mi amo me quita la recaudacion? Yo no tengo fuerzas para cavar la tierra; pedir limosna tiene que serme muy bochornoso. Así discurria sin hallar medio hábil de que echar ma-

no para ganarse el sustento, cuando su astucia le sugirió la idea de procurárselo á expensas de su mismo amo. Llamó al efecto á los deudores de éste; preguntó á cada uno á cuanto ascendía su deuda, y al que debia cien barriles de aceite cambióle su obligacion por otra de cincuenta; al que estaba adeudando cien medidas de trigo se la redujo á otra de ochenta. Súpolo el señor, y admirando la agudeza de su mayordomo, elogió su prevision y astucia, «Porque los hijos del siglo, añade el Salvador, son más precavidos en sus negocios que los hijos de la luz. Y yo os digo tambien: Tratad de procuraros amigos por medio de las riquezas que hacen injustos, á fin de que cuando llegáreis á faltar os reciban en las moradas eternas.»

Desde luego se vé que en la persona del mayordomo infiel está perfectamente representado cada uno de nosotros. Habiendo recibido de Dios cuanto poseemos, no somos en realidad propietarios, sinó meros administradores de los bienes que nos confiara. Nuestra propia conciencia nos acusa de infidelidad en el ejercicio de tan delicado cargo; pues disipamos la rica hacienda que puso el Señor en nuestras manos, y en vez de emplear en servicio de nuestro soberano Dueño los talentos que nos diera, los invertimos en bagatelas y liviandades, cuando no ponemos colmo á nuestra incalificable ingratitud valiéndonos de ellos para ofenderles. ¡Oh!; ¡cuántas veces hemos merecido que nos llamase á cuentas el Señor y nos quitase la administracion de unos bienes de que hacemos tan indigno uso! Y su infinita misericordia nos sufre y nos es-

pera, día tras día y año tras año, amonestándonos á enmendar nuestros yerros y á cambiar de conducta!

Día vendrá, sin embargo, en que reclame sus derechos la Justicia divina. En la hora de la muerte, en el momento supremo en que seamos llamados al tribunal de Dios para asistir al tremendo juicio cuyo inapelable fallo ha de decidir de nuestra eterna suerte, percibiremos clara y distintamente estas apremiantes palabras: *Dame cuenta de tu administracion*. Dime que has hecho de los bienes que te confié: cómo has usado de tu salud; en qué has gastado tu tiempo; qué uso has hecho de tus riquezas y talentos; de qué manera correspondiste á mis gracias... Y ¿qué contestaremos á esas gravísimas preguntas? ¿qué haremos en tan apurado trance?...

Nuestro adorable Salvador nos amonesta á prevenirnos para él, enseñándonos en la parábola de nuestro Evangelio un excelente modo de negociar con los bienes terrenales y perecederos; exhortándonos á emplearlos de tal manera que nos aseguremos la consecucion de los celestiales y eternos. El recaudador de la parábola no pudo emplear los bienes de su amo en procurarse amigos para el tiempo de la desgracia sin faltar abiertamente á la justicia: pero el Señor á quien servimos nos permite, y aún nos insta, á emplear en obras piadosas y de caridad los talentos que nos ha dado, para granjearnos la amistad de los Santos y aliviar las miserias de los pobres, á fin de tener amigos que intercedan por nosotros y nos alcancen la divina gracia. Jesucristo no aprueba por cierto la injusticia de que se hizo culpable el administrador infiel; pone

sí á nuestra vista su prevision y astucia, para que nos avergoncemos de que los hijos del siglo sean mas precavidos en sus negocios que los hijos de la luz, y nos exhorta á que por el comercio de la limosna y la espiritual industria de la piedad procuremos que nos sean útiles para la otra vida los bienes de la tierra, que de otro modo serán de ningun valor para alcanzar los eternos. Aprendamos, pues, tan importante leccion, y aprovechémonos de la liberalidad de nuestro Dios que nos permite usar para nuestro verdadero provecho los bienes que recibimos de su benéfica mano.

---

#### CRÓNICA GENERAL.

---

##### *Colocacion de la primera piedra del gran colegio de Deusto*

El día 13, último del triduo, á las cinco de la tarde fué colocada la primera piedra del colegio dedicado á los *Sagrados Corazones de Jesús y Maria*, que la Sociedad anónima denominada *La Enseñanza Católica* va á erigir en la ante-iglesia de Deusto, en el sitio llamado la Cava, á pocos pasos de la ría, y lindante con el tranvía de Las Arenas.

Reunidos los Señores de la Sociedad, varios Padres de la Compañía y otras contadas personas, pues el acto fué de carácter privado, puso la primera piedra con las ceremonias del Ritual romano, el R. P. Francisco de Sales Muruzabal, Provincial de la Compañía de Jesús de la Provincia de Castilla, por delegacion del Exmo. Señor Obispo de la Diócesis.

El acta, escrita en pergamino y firmada por los Señores asistentes, fué de-

positada en una caja de plomo. En ella se recuerda la circunstancia de concurrir la colocacion de la primera piedra con el fausto aniversario de que acabamos de hablar (Sermon predicado en el dia 11 de Junio de 1733, por el Padre Agustin Cardaveraz, de la Compañía de Jesus) en la Iglesia parroquial de San Antonio Abad, sobre la devocion al Sagrado Corazon de Jesús). Nuestra Revista tuvo tambien su parte de gloria en aquel acto, pues los tres primeros pliegos de este primer número de la segunda série, únicos que estaban impresos entonces, fueron depositados en la referida caja.

Dígnese el Corazon de Jesus bendecir el cristiano y verdaderamente civilizador proyecto de *La Enseñanza Católica*. Júztese del espíritu y tendencias de esta Sociedad por el título primero de los Estatutos, artículo segundo, que es del tenor siguiente:

«El objeto de la Sociedad es el de educar é instruir á la juventud en todos los ramos del saber humano, con arreglo á los principios de la Religion Católica, estableciendo para ello los Colegios ó Universidades que se estimen oportunos, y especialmente uno en esta villa de Bilbao ó sus contornos.» (*Boletín Oficial*, correspondiente al lunes, 30 de abril de 1883, fólío 995).

Del *Mensajero del Corazon de Jesús*.

## RELIQUIAS

DE LOS LIBRE-PENSADORES.

A pesar de la tristeza de los tiempos, escribiremos algunas líneas para divertir á nuestros lectores á costa de los revolucionarios. José de Maistre en una

situacion muy penosa escribía chistes á su familia. y terminaba así su carta: *Rio, por no llorar*. Otro tanto pudiéramos decir nosotros.

Sabidos son todos los despropósitos y las impiedades dichas por los volterrianos contra el culto de las reliquias y la veneracion de los objetos que han pertenecido á los santos, que fueron y son los verdaderos héroes de la humanidad. Algunos libre-pensadores habrán sin duda lanzado muchos epigramas y sarcasmos para burlarse del respeto con que se venera el *cinturon* de San José traído por San Luis de la Tierra Santa. Pero esto no es óbice para que estos altaneros espíritus veneren la *bota* destalonada del héroe de ambos mundos, del extravagante Garibaldi, famoso por haber forzado puertas abiertas y haber puesto lo pies en polvorosa ante los zuevos pontificios( y que estos desprecia-dores de nuestras santas reliquias decreten honores á los *lentes* de Mazzini, el gran santo actual de su sinagoga diabólica. ¡Tan cierto es que Dios humilla siempre el orgullo!

Asimismo, durante la revolucion francesa, mientras se destrozaban las imágenes y demás adornos de las iglesias de Francia, y se derribaban las cruces y los altares, el *inteligente* pueblo parisiense veneraba la *peluca* de Mirabeau y conservaba con celoso cuidado el *corazon* de Voltaire, trasladado despues solemnemente á la Biblioteca imperial por Napoleon III.

No obstante, la revolucion italiana parece quiere llevarse la palma en esta especie de culto idolátrico. Ya ha pues, to debajo de una campana de cristal cierto *vaso de barro cocido* que habia

servido para las necesidades corporales del famosísimo Garibaldi en Palermo. Ahora se prosterna ante los *lentes* de un asesino. Sería pecado dejar que se perdiera en el olvido este monumento piramidal de la historia contemporánea. Mazzini había sido el protector de la *Asociación obrera* de Génova, y por lo mismo esta ha pedido á la familia dolorida un recuerdo del difunto. El recuerdo se otorgó, ofreciéndole sus *lentes*. Inmediatamente se organizó un gran *meeting*, y en presencia de unos diez mil hombres se entregaron las *reliquias*, y se leyó el expediente donde constaba su autenticidad. Hé aquí algunos pasajes de este documento increíble.

«...Considerando que *el amor y la veneración* de los obreros de Génova á favor de Mazzini son notorios, así como el cariño de Mazzini á favor de ellos, la familia del ilustre é incommensurable difunto ha juzgado que debía concederse un recuerdo á los peticionarios. En consecuencia, se ha cortado un *mechon de cabellos* al querido cadáver, los que se han encerrado con sus *lentes* en una caja sellada; y esta se ha enviado como un recuerdo muy precioso y muy venerado á la sobredicha Asociación.»

Después de enviado el relicario, decidió con entusiasmo la reunión, que los *preciosos restos* fuesen encerrados en una caja más grande, y espuestos en el salón del Consulado al *culto* y á la *veneración* de los obreros, fieles é inquebrantables sectarios del gran apóstol de la Idea, y absolutamente decidido á practicarla...

Guerraos y venerad vuestros santos,

vosotros que nos llamais fanáticos, que nosotros guardaremos y veneraremos los nuestros.

### *El triunfo del libre-pensar.*

Las escandalosas y repetidas absoluciones de grandes delincuentes pronunciadas por el jurado, son unas de las más negras y ulcerantes manchas que deshonoran y corroen á la presente sociedad.

Pero, si repugnante es que los principios eternos de la vida civil desaparezcan revueltos en el cieno del libre arbitrio, aún más odioso es el desenfreno con que, elevándose á dogmas las aberraciones más deplorables del entendimiento humano, se les predique en el santuario mismo de la justicia, á fin de perturbar las inteligencias débiles y corromper los sentimientos de los que declarados irresponsables por teorías absurdas, están puestos en último término para ser, en nombre de la libertad, los dueños tiránicos del honor, la hacienda y la vida de los demás ciudadanos.

Pero así van las cosas, y de ese modo se hace verosímil el discurso pronunciado recientemente en una sesión judicial y de que la prensa hace mérito, á fin de exaltar los triunfos del libre pensamiento y de los progresos humanos, cuyas consecuencias son el estado de verdadero *jolgorio* en que la humanidad civilizada vive al presente.

«Señores jurados,—decía el defensor de un criminal.

»Mi cliente ha robado y asesinado. No lo niega: lo confiesa todo. Los hechos son patentes.

»Mas, permítanseme breves palabras.

»El crimen, notadlo bien, no puede estar en las manos del que lo ejecuta.

»Corresponde á la voluntad que lo consiente.

»Y, sin embargo, aun para que la voluntad sea responsable, preciso es que se insurrecione contra principios verdaderos, absolutamente verdaderos y reconocidos como tales.

»Pero vosotros no teneis precauciones, ni admitís, por consiguiente, como verdad ningun principio.

»La humanidad no tiene ya «credo». Solo tiene «convenciones».

»Todo es en ella relativo, nada absoluto.

»Pues bien, señores jurados, mi cliente es un pensador libre en absoluto. Ha robado por que niega la propiedad. Asesinó, porque jamás ha reconocido el derecho á la vida que su víctima pretendía tener.

»El hombre á quien robó proclamaba el derecho á poseer, y el asesinado, el derecho á vivir. Y semejantes derechos son absolutamente contravertibles como todos los derechos, sin que mi defendido reconozca ninguno.

»De manera que, en consecuencia de esos principios obró él, para quien nada cierto hay, y condenarlo á respetar derechos que no son ciertos, es inadmisibile en «buena conciencia» y mejor lógica.

»Pero, direis vosotros. Nosotros juzgamos no opiniones sino actos. El procesado ha violado el órden material, y hénos aquí que somos los guardianes de éste.

»¡Ah, señores jurados! No se puede castigar á un brazo. Se castiga á la cabeza. Si descargais el golpe única y materialmente sobre el brazo, sobre el brazo que obró, cometeis una violencia puramente material, apoyada exclusivamente en la fuerza.

»Sois los más fuertes. y en virtud de eso herireis.

»Pero entonces, no hay que olvidarlo, no castigareis, golpeareis tan sólo. Y para golpear basta ser el más fuerte, como para castigar, menester es hacerlo en nombr de un principio. Y como no existe principio, ¿con qué derecho castigareis?

»Todas las opiniones son libres.

»La opinion de mi cliente, es que tenía derecho á robar y asesinar.

»Vosotros sois libres tambien de tener una opinion contraria; mas no se la podeis imponer.

»Debeis respetar la suya, que no es sino la expresion suprema del libre pensamiento.

»Discutid con él en buen hora; por que todo es discutible, su opinion como la vuestra.

»Pero no podreis castigarlo, porque todo castigo supone una autoridad, toda autoridad supone un principio, y el principio no existe, á no ser que por tal se tome algo como una religion.»

Terminada la audiencia pública, se retiraron á deliberar los jueces de hecho sobre las conclusiones resumidas por el presidente del tribunal.

El veredicto fué: *No culpable.*

El procesado recuperó la libertad inmediatamente.

La multitud agrupada en el perístilo felicitó al absuelto y celebró la habilidad de su patrono.

La execracion pública se dejó oír sor-  
damente una vez más.

Pero, extinguiéndose sus ecos al pa-  
sar por las columnas de la prensa periódica,  
no ha quedado de ella ni rastro en el seno de la sociedad.

Solo se guardará, como recuerdo, el extracto de la arenga jurídica, y, como ignominia de este período de libertades, el triunfo del libre pensamiento.

Despues de todo, esa es la lógica.

El liberalismo no tiene más remedio que matar la lógica ó matar la justicia.

O se acaba con él, ó acabará con la sociedad.

---

### CRÓNICA LOCAL.

---



En la madrugada del dia tres del actual, plugo al Señor llevar para sí à la cristiana y virtuosa señorita doña María Llambías y Font, tras de larga y penosísima enfermedad con que, por espacio de algunos años, se ha servido Dios probar y aquilatar el temple inquebrantable de un alma tan fiel y fervorosa.

La señorita doña María Llambías, hija de padres ejemplarísimos en piedad y virtudes cristianas, ha sido, en este humano destierro, digno vástago de una familia que, con justos títulos, ha brillado en esta poblacion por sus arraigadas convicciones católicas; y no tubeamos en decirlo, del jardin de la casa paterna, ha sido la flor más pura y delicada, á la par que la más desconocida y modesta.

Consagrada desde la niñez á la práctica de las pequeñas virtudes, que quizá sean las más sublimes y divinas su vida se ha deslizado desapercibida é ignorada para los grandes y poderosos de la tierra; mas, de ella conservan recuerdos

imperecederos los pequeños y los desvalidos, los cuales, en medio de las necesidades y tribulaciones hallaban siempre en esa alma encendida en el amor divino, dulces consuelos y eficaces fuerzas de resignacion.

En el hogar doméstico, en la casa del pobre, en el templo del Señor, en el seno de las varias congregaciones piadosas de que era como el ángel de paz, no menos que celosísima obrera, esparció esa cándida azucena la fragancia de sus perfumes. En tales sitios, y no en otros, queda indeleblemente esculpida la vida de esta esforzada docella cristiana con todos sus rasgos de humildad, paciencia, mansedumbre, viva fé y ardiente amor. Pero donde más han brillado esplendentes tan altas virtudes, ha sido en el duro trance de la muerte. Postrada en el lecho del dolor y atormentada con crueles padecimientos corporales, puede decirse que esa ejemplar católica ha pasado en el potro los últimos meses de su vida; pero á imitacion de aquellos invictos mártires que entregan gozosos la suya por Cristo, sin que los más atroces tormentos logren arrancarle un grito de dolor; ni una queja se ha exhalado de sus lábios, ni un gesto de impaciencia se ha traslucido en su semblante, ni un movimiento brusco de sus miembros ha dejado vislumbrar el menor cansancio, el mas ligero desfallecimiento de un cuerpo tan atormentado y afligido con el rigor de acerbos dolores. La gracia y el amor de Dios todo lo han dominado, lo han vencido todo, y á todo han impuesto silencio, excepto á la intensidad y vehemencia de ese amor que arrancaba del abrasado corazon de la moribunda, fervorosas súplicas para los pecadores, sentidos actos de fé y desagravio, santas jaculatorias y ardientísimos coloquios á Jesús, á su santísima Madre, á San José, y en particular al Sagrado Corazon del que era fervorosísima devota. . . . .

Pocas horas antes de que exhalase el

último aliento, tuvimos el consuelo de ver á tan valerosa cristiana prepararse para comparecer ante el supremo Juez, que consuelo es y muy grande á la par que provechoso ajercicio contemplar al justo en la cruz. Más que á las puertas de la muerte, nos parecia verla á las puertas de la gloria. . . .

Enviamos el más sentido pésame á su estimable familia, compartiendo de corazon la amarga pena que la aflige por la irreparable pérdida que acaba de experimentar; y nos unimos á todos los católicos para pedir al Padre de las Misericordias abra sus brazos amorosos á la que tanto amó á su Corazon Sacratísimo y su bendita Cruz; por más que tan santa vida y muerte tan feliz nos dejen prendas bastantes para que piadosamente podamos pensar que la finada se halla ya en el seno de su divino Creador.

Con la solemnidad acostumbrada se ha celebraado el presente año en esta Ciudad la fiesta religioso-popular del Príncipe de los Apóstoles. En la iglesia de S. Pedro se cantaron Completas al anochecer de la vigilia, y el dia de la fiesta se celebró Misa solemne en las tres Parroquias, predicando en la de santa Maria el Rdo. Sr. Tutzó Pbro. Por la tarde, despues de cantadas solemnes Visperas, tuvo lugar la procesion que recorrió las calles de costumbre.

El mismo dia de San Pedro tuvo lugar, en la iglesia de Religiosas Concepcionistas, la Comunion general para ganar la indulgencia concedida á los que practican la tierna devocion del mes de Junio en honor del Sagrado Corazon de Jesús.

Los congregantes de San Luis Gonzaga celebraron el domingo último la fiesta que consagran anualmente á su escelso Patron. Por la mañana tuvieron Misa rezada con Comunion general, y luego la solemne con sermon que dijo

el Rdo. Sr. Director de la Congregacion. Por la tarde se practicó un devoto ejercicio con esposicion de S. D. M., y plática por el mismo Sr. Director.

Las hijas de Maria Inmaculada tuvieron el mismo dia la Comunion general de Reglamento, y por la tarde la visita solemne á su Purísima Madre, y sermon por el Lic. Sr. Cardona Pbro.

El citado domingo se celebró, en la iglesia de San Antonio Abad, la fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados, cantándose por la mañada Misa solemne, y dando principio por la tarde al acostumbrado octavario.

En la parroquia de Ntra. Sra. del Cármen y en la iglesia de Religiosas Concepcionistas dióse fin el domingo 1.º del corriente á los solemnes cultos con que se ha honrado al divino Corazon durante el finido mes de Junio, predicando en la última de dichas iglesias el Rdo. Sr. Tutzó Pbro. No disponiendo de espacio para reseñar, siquiera brevemente, tan devotas funciones, nos contentaremos con espresar la íntima satisfaccion que experimentamos al ver difundirse y arraigarse de cada dia entre nosotros la consoladora devocion al Corazon adorable de Jesús, prenda segura de salvacion para los individuos y para los pueblos.

En el correo del juéves próximo pasado, acabaron de llegar á esta los jovencitos mahoneses, que bajo la direccion de los Rdos. P. P. de la Compañía de Jesús y de las Escuelas Pias estudiaron durante el curso que acaba de finir.

Damos á los niños la más cordial bienvenida y á los respectivos señores padres y tutores la más sinceras enhorabuena; pues, nos consta que la satisfaccion de éstos es colmada, al ver realizadas en sus hijos las esperanzas que concibieron, cuando gamosos de su verdadera prosperidad, les entregaron á aquellos Rdos. Sacerdotes, quienes con el celo y vasto saber que les caracteriza, han sa-

bido mejorar notablemente el entendimiento y corazón de sus jóvenes educados.

Las brillantes notas y los ricos premios que en los exámenes de fin de curso han alcanzado nuestros jóvenes paisanos, son una hermosa prueba de su intachable conducta, constante aplicación y notable aprovechamiento; y de estos resultados tan positivos como brillantes, deducimos nosotros la excelencia del método de enseñanza de que se valen los Padres en sus acreditados Colegios.

Once han sido los alumnos mahoneses que durante el curso pasado estudiaron en esos Colegios, siendo varios otros los que se están preparando para hacerlo en el próximo venidero. De aumentar así el número de educandos, la regeneración de nuestra querida patria, absolutamente necesitada de hombres virtuosos y sabios, dentro breves años sería una hermosa realidad.

Desde las columnas de este humilde Semanario, nos permitimos enviar la expresión de nuestra más profunda gratitud á aquellos Padres, por su celo en educar é instruir á nuestros jóvenes paisanos.

En un suelto que *El Bien Público* dedica á *El Liberal*, leemos las siguientes líneas, única parte que de dicho escrito nos interesa:

.....«Lo mismo podía hablar (*El Liberal*), de *economía doméstica*, ó de haberse enredado con los *cuernos* en una zarza, el manso cordero que sirvió de *víctima*..... en el sacrificio de Isac.»

Nos parece que el manso cordero del sacrificio de Isac, que el Espíritu Santo nos presenta en la Historia Sagrada como figura de Cristo, no puede servir, sin sacrílega profanación, para decir un chiste más ó menos agudo.

Esgrima *El Bien Público* las armas

que le parezcan más nobles, y oportunas para combatir á sus adversarios políticos; pero, por Dios, no mezcle en esta clase de polémicas, lo que está por encima de toda mezquina pasión humana, y sólo debe ser, por parte del escritor público, objeto de la más rendida veneración, aún cuando se escriba en sentido metafórico.

Nos permitimos dirigir á *El Bien Público* esta observación, haciéndonos eco del mal efecto que han producido en oídos católicos sus palabras que dejamos transcritas, y como protesta nuestra contra ellas.

Suscripción mensual en favor de las obras de reparación de la iglesia de San José.

	Rs. vn.
Cuotas de los suscritores continuados en la relación del mes de Mayo.	192'80
D. <sup>a</sup> Magdalena Vidal y Febrer (desde Junio).	2'00
D. <sup>a</sup> Anita Miró de Prats id. id.	4'00
R. M.	1'00
Varios devotos	8'00
M. A.	1'00
Total.	208'80
Baja en el mes de Mayo	1'00
	207'80

Suscripción para subvenir á los gastos que ocasionen las obras de reparación de la iglesia de San José.

	Pesetas
Suma anterior	3828'73
Varios niños del colegio de la Santa Cruz para que San José proteja su inocencia.	3'50
D. Simon M. de Sintas (por 2. <sup>a</sup> vez).	10'00
Coros.	40'00
Niñas del colegio de obreras de San José.	15'00
D. <sup>a</sup> Anita Miró (por 2. <sup>a</sup> vez.	1'00
D. <sup>a</sup> Juana Reixac.	3'75
M. G. (por 2. <sup>a</sup> vez.)	5'00
Una devota del Santo en acción de gracias.	5'31
Suscripción mensual correspondiente al mes de Junio.	51'95
Total.	3964'24

(Continúa abierta la suscripción.)